

1930. *Monografía sobre colonización rural en Marruecos español*; y *¡Kelb Rumi! La novela de un español cautivo de los rifeños en 1921* (Madrid, Librería y Editorial Rivadeneyra, 1922, 304 páginas). De unos meses antes de la aparición de este último título es su obra *Las responsabilidades del desastre. Ecce Homo. Prueba documental y aportes inéditos sobre las causas del derrumbamiento y consecuencias de él* (Madrid, Biblioteca Nueva, s.a., 1922, 539 páginas), una fuente importante para los historiadores, pese a, o precisamente por esto, la proximidad del autor al general Dámaso Berenguer, y cuyo contenido es una invitación a contrastarlo con otras fuentes de época y con lo escrito recientemente por los historiadores sobre *el Desastre* y los responsables de lo ocurrido.

De Rafael López Rienda, director del *Diario Marrroquí* y uno de los primeros reporteros audiovisuales, es una obra de título demoledor, *El escándalo del millón de Larache. Datos, antecedentes y derivaciones de las inmoralidades en Marruecos* (Madrid, Imprenta Artística Sáez Hermanos, 1922, 155 páginas), que es algo más que una investigación sobre quiénes se apropiaron un millón de pesetas de Intendencia.

A Luis de Oteyza está dedicada la parte principal del libro. Es una buena elección, por ser el más prolífico de todos ellos. El autor nos hace un recorrido por sus facetas de periodista, escritor, diputado por el Partido Liberal, embajador de la Segunda República en Venezuela y, además, aventurero, siempre sin dejar de ser periodista, pues, mientras daba la vuelta al mundo en avión, reportó cada uno de sus viajes. Compartió las vicisitudes del exilio provocado por dos dictaduras, la de Primo de Rivera y la de Franco. Oteyza no tuvo que exiliarse solamente porque hubiera escrito *Abd-el-Krim y los prisioneros (Una información periodística en el campo enemigo)* (Madrid, Mundo Latino, s.a., 194 páginas), pero este fue un factor de peso. En la derecha antidemocrática siempre se le recordó como el director de *La Libertad* que en 1922 hizo algo insólito, extraordinario en su tiempo, que fue atravesar las líneas enemigas y llegar hasta Axdir, cerca de Alhucemas, donde tenía montado su campamento Mohamed Abd el-Krim El Jattabi, jefe de los rebeldes rifeños, para después publicar un libro que contenía capítulos con los siguientes títulos: “Los oficia-

les cautivos”, “Habla el caudillo del Rif” y “Cómo nos ven los moros”. Su libro merece leerse, y desde luego la revisión que hace Rubio sobre el personaje que escuchó la petición de cuatro millones de pesetas por el rescate de los prisioneros y la trasladó a la sociedad española, para forzar el pago con el dinero de las arcas del Estado, y no con el de quienes rentabilizaban la empresa colonial. 147 murieron durante el cautiverio. El resto salvaron la vida, aunque el rey Alfonso XIII no fue a recibirles el día de su regreso. A destacar el capítulo del libro de Rubio titulado “Carta de Abd el-Krim sobre el rescate de los prisioneros”, que arranca con las siguientes palabras:

“Luis de Oteyza siempre tuvo claro como periodista y director de *La Libertad* que tenía que estar al lado de los militares españoles que fueron apresados [...] e informar de todo lo que iba pasando en el Protectorado de Marruecos. Para ello tenía destacado en aquellas tierras, entre otros periodistas, a Eduardo Ortega y Gasset y Rafael Hernández. Este último conocía perfectamente el Rif, a los rifeños e incluso a su líder”.

El de Rubio es un estudio sobre el periodismo de investigación, sobre como unos periodistas buscaron y crearon fuentes documentales, un ensayo sobre metodología a la que damos la bienvenida desde el campo de la Historia. Las fuentes son las crónicas y los libros de los protagonistas que aportan el objeto de estudio, la bibliografía sobre los cuatro periodistas y las entrevistas a sus descendientes. Una lectura para conocer mejor un tema importante de nuestra Historia y la forma de trabajar de los periodistas, por qué y cómo investigaron las causas, responsabilidades y consecuencias del desastre de Annual.

Urbano, Pilar, *La gran desmemoria. Lo que Suárez olvidó y el Rey prefiere no recordar*. Barcelona, Planeta, 2014, 863 pp.

Alejandro Román Antequera
(Université Paris-Est Créteil)

La aparición del libro de Pilar Urbano estuvo envuelta en la polémica, a causa de las afirmaciones que la autora vertía, sobre todo por la

relación que establece entre Juan Carlos de Borbón y la 'Operación Armada'. De hecho, hubo contestaciones de la Casa Real, del hijo de Suárez y de gran cantidad de los políticos citados, que se resumen en la frase de Zarzuela: "Es pura ficción, imposible de creer" (*El País*, 3 de abril de 2014). Asimismo, el momento de su presentación no deja de buscar la oportunidad, el 3 de abril de 2014, pocos días después de la muerte de Adolfo Suárez (23 de marzo), uno de los dos protagonistas del relato. Ambos elementos, explican en parte la notoriedad que adquirió la obra, pero confunden sobre la novedad de su aportación.

La autora escribe a lo largo de las más de 800 páginas del libro un relato no sólo sobre el 23-F, sus prolegómenos y sus derivaciones, como se podría interpretar del reclamo publicitario – incluido también en el título- y de la polémica suscitada en torno a este punto. De hecho, el arco cronológico es mucho más amplio, sobre todo hacia el pasado. Dedicó buena parte del libro a explicar las acciones del Rey: el gobierno de Arias Navarro y las dificultades para hacerle dimitir; sus dudas para elegir a la persona adecuada, que finalmente sería Suárez; la asunción de la idea de la necesidad de la democracia para garantizar la supervivencia de la monarquía; la consecución de objetivos políticos para la consecución de la meta final, el traspaso de poderes y la cada vez mayor libertad de acción de los políticos; el aumento de la tensión en los años 79 y 80... Y, finalmente, llegar en la parte final al 23-F.

Ofrece así una gran cantidad de información, que no se ciñe exclusivamente a la relación que mantuvieron los dos personajes de la portada, aunque sean estos el eje fundamental del relato, señalando con ello la importancia de la existencia de redes en el proceso. Pero, en realidad, se vuelve a contar el cambio político del inicio del reinado de Juan Carlos I, dándole el papel preponderante a la élite política y situando el clímax en el 23-F.

Esto lo hace a través de varios capítulos que en su interior están estructurados en pequeños fragmentos, como artículos de prensa, lo que es un recurso que aporta agilidad a la lectura y acrecienta el interés del lector. Además, utiliza una gran cantidad de fuentes en ocasiones de

archivos personales y de instituciones, los medios de comunicación y también de trabajos académicos –en menor medida-; pero, lo que más abundan son los datos conseguidos a través de los protagonistas, ya sea mediante sus memorias, ya sea por entrevistas –cuya citación no es suficientemente precisa en ocasiones-.

El recurso a la fuente oral es de suma importancia en la construcción del libro. Es indiscutible su utilidad ante las dificultades de acceso a los archivos para un período tan reciente y por la riqueza que implica la posibilidad de captar las impresiones de algunos de los protagonistas y sus perspectivas –lo que añade riqueza al dar más ángulos de vista-, cuya muerte implica su pérdida. Una de las principales aportaciones de esta obra, radica en el uso de estas fuentes, a través de dos advertencias que aparecen implícitas en los elementos que se citaron al principio. Una es sobre la necesidad de la fuente oral para la construcción de la historia actual y la urgencia para su obtención, más patente con la estrategia de publicación del libro, al poco de la muerte de Adolfo Suárez –aunque hacía años que a causa de la enfermedad no recordase, lo que no deja de incidir en este punto-. Otra, la polémica suscitada con los desmentidos de algunos de los personajes entrevistados, advierte del peligro del uso de estas fuentes, ante la dificultad de la verificación.

Además, se plantea un tema importante, que se apunta, pero no se desarrolla en detalle: la cuestión de la política exterior, especialmente el cambio en la posición con respecto a Adolfo Suárez de Leopoldo Calvo Sotelo con relación a la entrada española en la OTAN. Una situación que se repite con el papel de José Luis Cortina en la trama del 23-F, sobre el que se aportan algunas pistas, pero que al final no se desarrolla.

Asimismo, se puede cuestionar a partir del relato de Pilar Urbano si Juan Carlos I no superó el papel que le concedía la Constitución como árbitro y moderador, un hecho que según el libro obsesionaba a Adolfo Suárez, para con ello garantizar la continuidad de la monarquía. Esta cuestión sirve también para poner de realce una de las características fundamentales del libro, la revitalización y reconocimiento de la figura del antiguo presidente del gobierno, que

se reflejó a nivel gubernamental con la adición de su nombre al aeropuerto de Barajas (26 de marzo de 2014). Esta recuperación de su figura se había comenzada ya a producir con *Anatomía de un instante* de Javier Cercas (2009), que lo elevaba a la categoría de héroe. Y, también tuvo poco antes de la salida del libro de Pilar Urbano otro episodio en el falso documental *Operación Palace* de Jordi Evolé (2014) -más crítico con el discurso predominante del 23-F-. En su relato, Suárez aceptaba el sacrificio personal de renunciar a la presidencia del gobierno -tras la exigencia de Felipe González y Adolfo Guerra, ávidos de poder-, para así poder garantizar la democracia por medio de la pantomima del 23-F.

En los tres casos, se observan elementos en común como el papel negativo de la clase política y de las acciones del Rey -con diferentes niveles de implicación- que condujeron a una situación de crisis política, aunque en los libros el monarca acaba abortando la operación golpista. No obstante, su imagen negativa es mucho mayor en el libro de Urbano que en el de Cercas. Su relato incide en ese papel heroico de Adolfo Suárez, defensor de la democracia, opuesto al de Juan Carlos de Borbón, implicado en el proceso de caída del héroe. De este modo, se apuntala la construcción como mito de la Transición. Y, por consiguiente, se insiste en la idea de una transición pilotada por las élites, que la consideraban imprescindible. La movilización de la ciudadanía aparece solo en ocasiones, como telón de fondo, pero sin entidad propia para la generación de un cambio -y que cómo han demostrado diversas investigaciones fue imprescindible para el mismo-. Eso sí, se incorporan variaciones como el papel de la violencia en el proceso y el miedo a la involución, pero siempre como una justificación de las acciones de la élite, que condujo hacia la democracia. De este modo, el libro de Pilar Urbano, se circunscribe dentro de la construcción de una transición pilotada por las élites, que a pesar de sus luces y sus sombras, conservaría un aura mítica.